

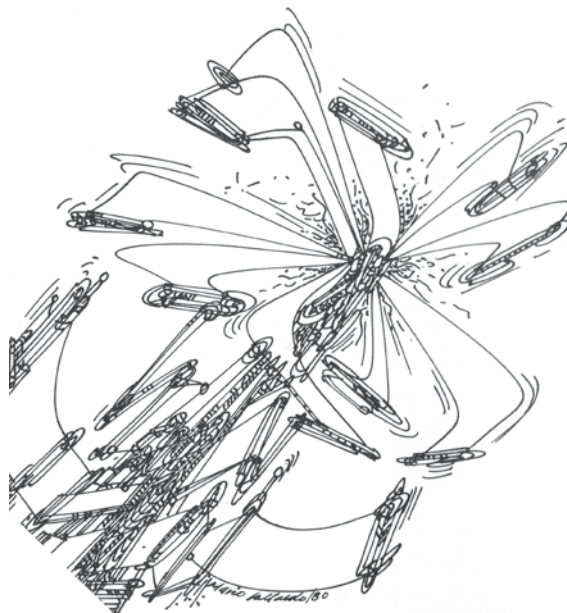
## Los Orígenes del Macrocosmismo

Mario Gallardo

A mediados de 1980, el poeta nacional cubano, Nicolás Guillén (1902-1989), presidente entonces de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), me solicitó que le realizara varios dibujos para ilustrar tres de sus poemas cósmicos que serían editados en el libro titulado *Sputnik 57*, con el objeto de ser enviado al espacio circunterrestre en la nave Soyuz 38 por la Unión Soviética. El 18 de septiembre de ese mismo año tuvo lugar el lanzamiento desde el cosmódromo de Baikonur, Unión Soviética. La nave Soyuz 38 la comandaba el piloto cosmonauta de la URSS coronel Yuri Romanenko y llevaba a bordo al primer cosmonauta cubano y de América Latina, el teniente coronel Arnaldo Tamayo. En el viaje llevaron consigo el libro *Sputnik 57* de Nicolás Guillén, que contenía mis dibujos, entre otros objetos simbólicos de la historia y la cultura. Recordando aquel inolvidable encuentro, me es oportuno relatar:

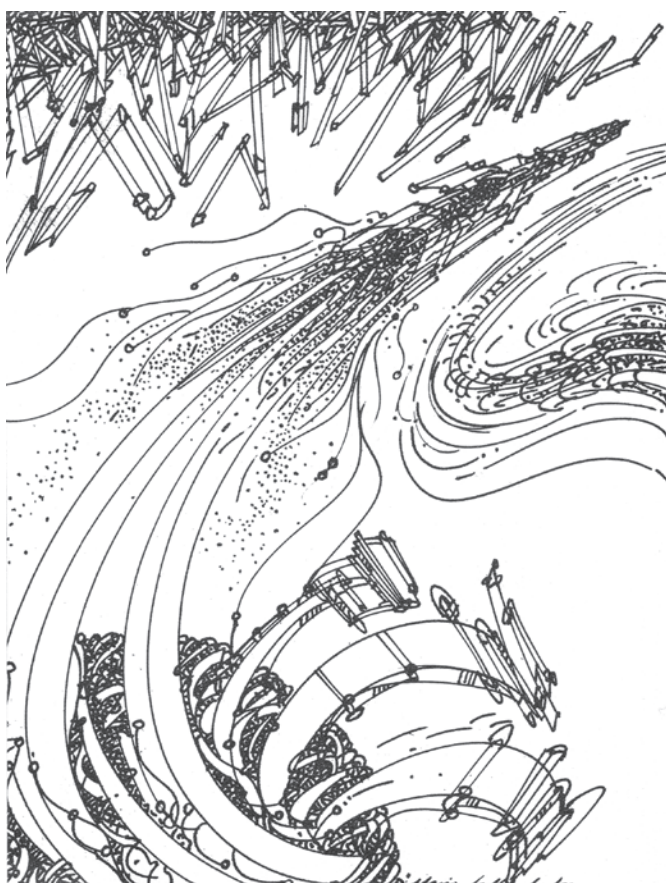
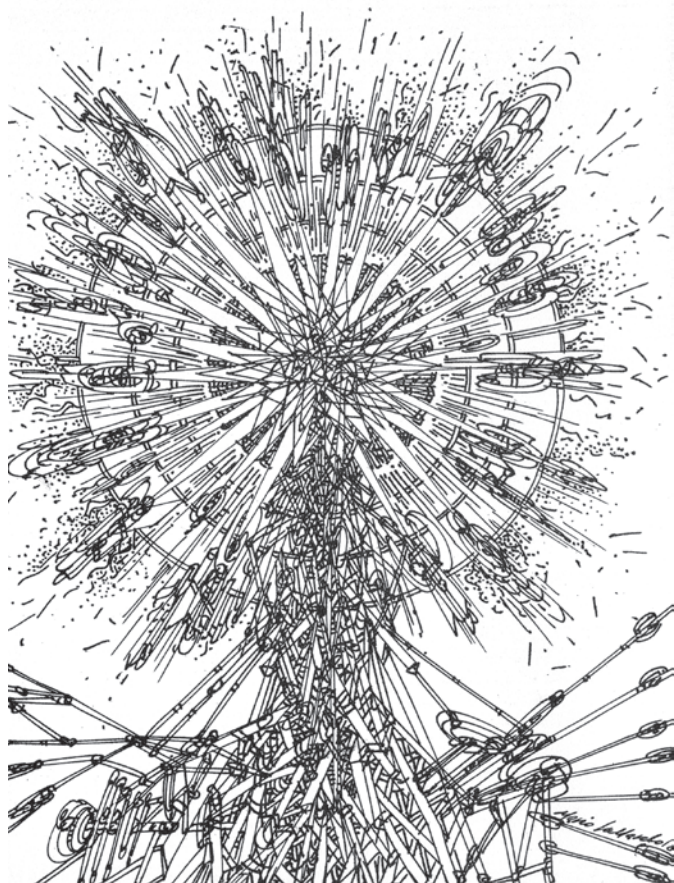
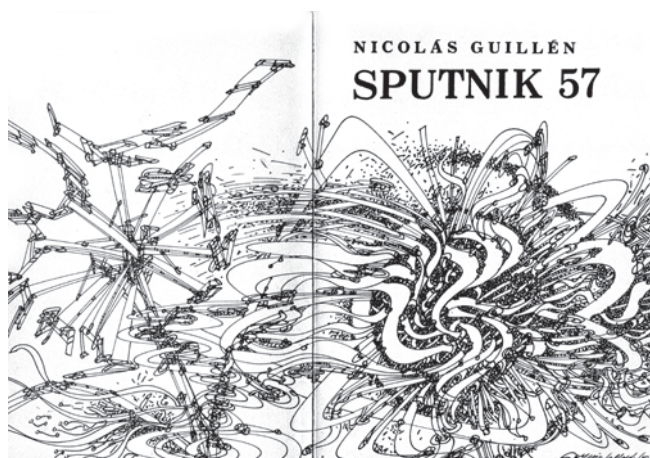
Una tarde, estando yo en el periódico habanero *Juventud Rebelde*, donde laboraba como dibujante ilustrador, después de imprimirse éste en las rotativas me disponía a retirarme cuando la recepcionista me informó que me llamaban por teléfono. Para mi sorpresa y agrado se trataba de Sarita, la secretaria de Nicolás Guillén, para decirme que Nicolás quería verme de inmediato. Salí del edificio caminando hacia las próximas calles de Prado y Neptuno, subí a un ómnibus, la guagua ruta 22, vía Marianao y que pasaba por la barriada del Vedado donde se ubica la casona de la UNEAC. Durante el recorrido pensé que quizá era una broma de alguien conocido, y me dije: bueno, llego, toco la puerta de la oficina de Sarita, de ser cierta la cita con Nicolás, ella me dirá: pasa, Nicolás te espera... y no ocurrió lo contrario. Ahí en su despacho estaba sentado, detrás de su escritorio, el gran poeta. Me invitó a sentarme frente a él y mirándome amablemente, en voz baja y tono reposado, como era su estilo, me dijo: “Te he llamado porque necesito que ilustres con tus dibujos tres de mis poemas cósmicos para publicarse en un libro que se enviará a la URSS, con destino al primer vuelo conjunto URSS – CUBA”. Me amplió detalles del evento y agregó: “Este trabajo se te va a pagar,” a lo que yo respondí modestamente: para mí es un honor dibujar para la poesía de Nicolás Guillén, pero solicitado personalmente por usted, el honor es mayor, por lo tanto, no cobro el trabajo. Él replicó: “Pero hay un problema, necesito los dibujos para mañana a las 11:00 a.m. El libro diseñado se imprimirá mañana mismo”. No dormí aquella noche, pero a la hora fijada del día siguiente, entregué personalmente a Guillén los dibujos.

El libro se imprimió con éxito; mil ejemplares. Nicolás Guillén quedó satisfecho al igual que yo. Cuantas veces, en



diferentes ocasiones, pudimos vernos, Nicolás me decía con una sonrisa cálida: “Ya ves lo que se puede hacer en poco tiempo”. Desde entonces comenzó para mí un rico acercamiento con él, aunque yo como miembro de la UNEAC desde muchos años antes lo conocía personalmente y lo había tratado en diversas actividades, algunas por ejemplo, cuando en 1978 presidió un acto de inauguración del Salón Nacional de Artes Plásticas de la UNEAC. La exhibición de obras colectivas se realizó en el Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana. Por concurso, en este Salón obtuve el primer premio en pintura. Un año después recibí un diploma firmado por Guillén en reconocimiento a mi sostenida labor en el campo de diseño gráfico durante los primeros 20 años de Revolución. Posteriormente, en 1981, después de haber trabajado en el periodismo gráfico dibujando para el diario *Juventud Rebelde* durante 14 años y medio, fui nombrado en el cargo nacional de Vicepresidente de Artes Plásticas de la UNEAC. Este cambio de labor contribuyó enormemente a mi acercamiento con Nicolás Guillén, quien seguía siendo presidente de la organización. En una ocasión, en 1982, una representación de la Directiva de la Unión de Artes Plásticas de Moscú visitó la UNEAC. Formando parte de la delegación se encontraba un afamado escultor, quien pidió hacer un retrato escultórico de Nicolás Guillén directamente del natural, lo que se realizó mediante mi gestión en el taller de un ceramista miembro de la UNEAC. Así, entre muchos encuentros, lo fui conociendo más de cerca y puedo afirmar que era una bellísima persona, un caballero, con cualquier persona que trataba. Con él compartí momentos muy agradables en la Bodeguita del Medio, convivios en pleno medio día en actividades que ofrecía a personalidades de la cultura, en la amplia sala de su despacho o en otras áreas de la UNEAC. Mi gran admiración y aprecio infinito a este gran hombre, amigo y gran poeta universal. ■

Ciudad de México, a 11 de septiembre de 2015



**Rafael Carralero** (Cuba, 1949). Escritor cubano, nacionalizado mexicano. En Cuba tuvo responsabilidades en el campo de la cultura, fue fundador de instituciones y proyectos de investigación y promoción cultural, como el Centro Juan Marinello. Fue también director de la revista *Temas* y dirigente de la Asociación de Escritores de Cuba de la UNEAC. Entre sus libros, cabe citar: *Con el ojo en la mira*, *Casa de Espejos*, *El Vuelo del Albatros*, *Leyendas de tierras extrañas*, *Episodio inconcluso*, *Tiro nocturno*, *Tiempo y amor sobre el golfo*, *Heredia: del verso nació la acción*, y *La otra asunción de la virgen*. En México preside la Asociación de Intercambio Cultural “José María Heredia” y el Comité Internacional para los Festivales del Caribe.

**Mario Gallardo** (Odrallag) (La Habana, 1937). Artista plástico cubano, reside en México desde 1988. Muralista, dibujante, grabador, diseñador de vitrales, ilustrador gráfico de la prensa, escritor de ciencia ficción y crítico de arte. Estudió en la Academia de Artes Plásticas San Alejandro, de La Habana. Su trayectoria artística nacional e internacional cumple 54 años de labor ininterrumpida. Ha realizado 86 exposiciones personales y ha participado en más de 570 colectivas efectuadas en unos 48 museos y galerías de 37 países de América, Europa, Asia y África. Ha obtenido varios premios internacionales, entre otros: Medalla de Oro, II Trienal de Arte Contemporáneo Mundial, Nueva Delhi, India (1971); Medalla de Bronce, Exposición Internacional de Arte del Libro, Leipzig, República Democrática Alemana (1971); Medalla de Bronce, VII Bial de Artes Gráficas, Brno, Checoslovaquia (1976); Premio Día de las Américas, Integración Cultural Latinoamericana, Santiago de Chile, Chile (1993). En Cuba ha recibido 15 premios nacionales, condecoraciones como la Medalla por la Cultura Nacional (1983) y otros reconocimientos. Trasciende la creación de su vitral monumental, “Sol de América, Revolución” (1979) en La Habana. Esta obra preside la entrada al Salón de Protocolo de Primer Grado del Consejo de Estado de Cuba. Realizó también el vitral “México el Abrazo Eterno”, el cual se encuentra en el Instituto Nacional de Migración de México (1998).